

LEYES.

Leyes deducidas de los hechos y sus relaciones.

Leyes geográficas y naturales.—¿Sabido que la tierra es redonda, se podría deducir científicamente que había en otras partes de ella, más tierra que la conocida?

Leyes lógicas.—¿Por troncos de árboles y plantas desconocidas en Europa y arrojadas á las playas del viejo Continente, se deduciría legítimamente que existía otro Continente?

Leyes sociales.—¿La ley del progreso continuo nos autoriza á creer que había llegado el momento de descubrir la América oculta en medio del Océano?

Leyes psíquicas.—¿El espíritu humano encontró la idea grandiosa de un Nuevo Mundo en virtud de su propia actividad?

La presente lección es para niños, cuyas facultades se hallan ya desarrolladas; sin embargo, si el institutor la creyera fuera del alcance del niño, le recordaremos lo que dejamos expuesto en el capítulo anterior, referente á la razón. Además, hemos dicho, que el educador puede modificar el interrogatorio como crea conveniente, ajustándose al *poder* y conocimientos de los niños que enseña, acomodando igualmente su lenguaje á las circunstancias.

Teniendo que tratar en seguida lo concerniente al lenguaje y su enseñanza, y siendo tal materia de sumo interés, lo expondremos en capítulo aparte.

CAPITULO VII.

Del lenguaje.

Estudiar el lenguaje, es estudiar el pensamiento y viceversa, puesto que existe, como sabemos, una íntima relación entre el pensamiento y su enunciación, ó sea entre las ideas y las palabras que las representan.

El lenguaje es la expresión del pensamiento por medio de la palabra, y está sujeto á principios comunes á todas las lenguas.

Ya hemos hablado de la importancia del lenguaje para la cultura y de los servicios que presta al pensamiento, tanto para la adquisición como para la retención y elaboración de los conocimientos.

Trataremos aquí de su enseñanza.

El lenguaje debe estudiarse y enseñarse bajo cinco formas ó caracteres: 1.º En el pensamiento ó concepción. 2.º En la palabra propiamente dicha, ó fonética del lenguaje. 3.º En la manifestación idiográfica del pensamiento ajeno, ó lectura. 4.º En la manifestación de nuestro propio pensamiento, ó escritura. 5.º En la expresión gramatical.

120.—El lenguaje y el pensamiento.—El idioma que hablamos se nos da ya formado, de manera que su estudio debe ser de análisis ó descomposición, para buscar en él los principios comunes que

le rigen, los elementos que lo forman, el arte con que están enlazados esos elementos y las reglas establecidas para expresar por su medio el pensamiento.

Un hecho se presenta desde luego en el estudio del lenguaje, el hecho es el siguiente: La palabra no es la representación natural del pensamiento, es sólo un signo arbitrario con que expresamos nuestros conceptos; los sonidos, vocales y consonantes, y las inflexiones y aspiraciones, son esenciales al lenguaje, pero no la infinita variedad de esos sonidos y aspiraciones que forman el considerable número de idiomas que conocemos.

La palabra provoca la idea y ésta lleva á la palabra, por la ley de asociación y la costumbre, como el signo convencional provoca el concepto convenido, así la bandera recuerda la patria amada, pero no la una es la causa natural de la otra, ni tienen entre sí más enlace que el que le ha dado la libre voluntad de los hombres; la costumbre con su poderoso influjo relaciona después una y otra idea, y esto hace que al aparecer cualquiera de ellas, se sucede inmediatamente y de un modo inevitable la otra.

No teniendo, pues, un enlace natural las palabras y las ideas, los hombres han fijado el concepto de cada vocablo, resultando de aquí que no siempre se entienden las palabras de la misma manera por todos, por la razón de que no todos los hombres tienen la misma cultura, la misma fuerza de concepción ni conciben de una misma manera.

Además, las ideas de las cosas, ó sean las ideas sustantivos, las cualidades de esas mismas cosas ó

ideas adjetivos, el número de ellas, su manera de ser ó ideas verbos, la modificación de esta manera de ser ó adverbios, y por fin las diversas relaciones de todas estas ideas ó conceptos; exigirían, si á cada una de ellas se les diera una palabra, un número de éstas, imposible de retener; de aquí que con una palabra se expresen dos ó más cosas, cualidades, manera de ser, modificaciones ó relación. Las palabras *halla*, *haya* y *aya*, aunque con un mismo sonido, significan respectivamente en el idioma español: hallar algo perdido, un tiempo del verbo haber, cierto árbol, y la mujer encargada de la crianza de los niños; y así podríamos decir de otras muchas palabras, y esto en todos los idiomas del mundo.

Se debe observar también que las ideas no están muchas veces en el espíritu del hombre aunque éste conozca bien las palabras que las expresan. Diariamente oímos en el trato común, en la conversación familiar, en el púlpito y en los parlamentos, mil y mil palabras distintas, creemos sin duda, tener perfecto concepto de ellas, más no siempre es así; de muchas desconocemos por completo las ideas que les corresponden, de otras, tenemos conceptos erróneos, incompletos ó equivocados, y de otras, que son bien pocas, tenemos ideas claras y precisas.

La palabra se aprende fácilmente, la idea se elabora con mucha lentitud.

Al enseñar el lenguaje, hay que tener en cuenta estas observaciones, pues aprender á expresar el pensamiento propio ó interpretar y entender el pensamiento ajeno, es tener el talento y la destreza sufi-

cientes para enlazar cada idea con el vocablo que le corresponde, conocer las diversas relaciones de cada concepto con todos los demás, ya sean estas relaciones de causa, de semejanza, de fin, etc.; conocer el debido y perfecto enlace gramatical de las voces, sus inflexiones, y en una palabra, la clara y exacta aplicación ó comprensión del concepto significado por cada una de ellas.

En lo general sucede lo contrario; los hombres tienen más palabras que ideas, y usan frecuentemente los vocablos que han aprendido sin cuidarse mucho de su significación, en muchos casos no se entenderían unos á otros si á las palabras no acompañaran los gestos, el tono de la voz, las miradas y ademanes, sin embargo, son frecuentes las disputas que acerca de las palabras ó por ellas se suscitan comunmente en el mundo, y muy bien podría afirmarse que son muchas las palabras que se usan diariamente sin tener cabal concepto de ellas.

De aquí tantos errores que nacen del lenguaje hablado. Lo que hizo decir á un sabio que el lenguaje había producido más errores en el mundo que hombres había dado la especie humana; y á otro, que los hombres vivían y morían sin entenderse unos á otros, pero ni aun sin entenderse á sí mismos.

La enseñanza del lenguaje ha sido en tiempos pasados de muy poca importancia, y si se le llegó á atender, se enseñó mal, al menos á los niños en las escuelas. Enseñarle al niño un considerable número de palabras, hacer que las repitiera á menudo, enseñarle cuáles de ellas son nombres, pronombres, verbos, ar-

tículos, etc., etc.; y además su acento, su escritura; he aquí la enseñanza gramatical de los pasados tiempos. De esta manera el niño llegaba á ser un receptáculo mecánico é inconsciente de vocablos y frases, su pensamiento poco desarrollado estaba en abierta pugna con el lenguaje, su memoria recargada en lo absoluto, no dejaba desarrollar á las demás facultades del espíritu y por este procedimiento de una inteligencia clara llegaba á formarse un espíritu adocenado, desvirtuando la grandeza del pensamiento y la grandeza de la palabra.

En nuestros tiempos se entiende la enseñanza del lenguaje de otra manera. Se trata de relacionar perfectamente el vocablo con el concepto, de unir ambos en todas sus relaciones, de provocar con la palabra la idea, de hacer que aquella despierte las actividades del pensamiento estimulando todas sus facultades; que haya en el cerebro del niño, más ideas que palabras ó tantas ideas como vocablos conserve sumemoria.

No conviene en la enseñanza del lenguaje, dar al niño palabras que expresen ideas complejas. En el lenguaje como en toda la enseñanza se debe ir de lo simple á lo compuesto, de lo particular á lo general, de lo concreto á lo abstracto, de los hechos á las relaciones y de éstas á las leyes.

Es un grave error creer que con saber una palabra se tiene la idea que le corresponde en todas sus relaciones con las demás ideas, que una vez presentado el vocablo salta acto continuo el concepto, claro, robusto, exacto. La historia de un vocablo que en seguida haremos, pondrá de bulto el error señalado.

121.—**Historia de un vocablo.**—Escogeremos uno que casi todos los niños pronuncian fácilmente desde su primera infancia, sea la palabra: *mamá*.

Este vocablo como todos, tiene, por decirlo así, su período de gestación. Llega un momento en el infante en que éste obra mecánicamente, con movimientos puramente reflejos, que son como si dijéramos la génesis del lenguaje, precursores del pensamiento y las afecciones.

El origen lingual principio de un desenvolvimiento siempre ascendente en el pensamiento y en la palabra que lo expresa, es nada menos que el primer reflejo, la iniciación de esa facultad de expresión que poseen casi todos los animales.

“El lenguaje ó la facultad de expresión en general, dice M. Bernard, tiene por principio la correspondencia de ciertos movimientos orgánicos muy acusados en el exterior por las sensaciones y los movimientos experimentados. Las modificaciones interiores de la máquina son reveladas por modificaciones periféricas tan constantes como variadas para cada especie. Tales son la mayor parte de los movimientos, los gritos los sollozos, la risa, el gorjeo, maquinalmente ejecutados por el niño desde los primeros meses. Tiene necesariamente conciencia de ellos después de haberlos ejecutado cierto número de veces, pero no les presta ninguna significación y los produce en un principio sin intención alguna. Son, ni más ni menos, que acciones reflejas del organismo. Pero para seres inteligentes, esas manifestaciones deben pronto convertirse en signos. Este resultado es obra de la relación de las

ideas. El animal asocia la idea de un fenómeno orgánico, sonido gutural ú otro cualquiera movimiento de los nervios, grito, sollozo, risa, lágrimas, con las ideas de los sentimientos ó de las sensaciones que á este fenómeno acompañan. Una especie de selección natural hace que esos movimientos y esos sonidos se tornen, de espontáneos en conscientes, y de mecánicos en voluntarios. El niño que los ha producido por necesidad, pronto los produce y los perfecciona por utilidad ó por gusto.”

Del puro automatismo, de lo que es movimiento orgánico, pasa el signo al estado de conciencia. Ya no es sólo movimiento mecánico, es ahora la manifestación del ser consciente. Avanza más y de este estado llega al de percepción; informe. Mas entre tanto, paralelamente á estas evoluciones de la parte psíquica, ha igualmente evolucionado la palabra. Del movimiento pasa al gesto, de éste á la emisión de sonido inarticulado, de aquí á el sonido articulado en forma de vocal, después se une al sonido de una consonante, sucede á estos la sílaba informe; por fin aparece la palabra *mamá*.

Hasta entonces el signo fonético nada significa, no se ha efectuado la asociación entre él y la percepción, es sólo la manifestación de la necesidad de locución que tiene el ser humano. La costumbre y quizá el instinto, hacen que se enlace el signo á la percepción y entonces el niño llama *mamá* á todo lo que ve. Aun habrá de pasar algún tiempo para que la voz se una á la percepción distinta que el niño llega á formarse acerca de su madre, en efecto, desde este

momento ya no llama *mamá* á todo lo que mira, ahora sólo aplica la voz á las personas, después la aplica solamente á su madre, y entonces puede decirse que ha pasado la primera época de la historia del vocablo.

En la segunda época se encuentran ya perfectamente relacionados el concepto y la voz; más todavía la palabra no es más que la expresión de una idea vaga. La madre no es para el niño hasta entonces, más que una *cosa* que lo ama, que lo acaricia, que lo duerme, que lo viste y que lo alimenta. ¿Cuánto tiempo pasará aún para que el vocablo *mamá* exprese la relación de la idea que significa, con otras muchas ideas simultáneas ó subsecuentes? Cuando esto se verifique, sabrá el niño, que probablemente será ya joven, que todas las personas para ser y existir necesitan tener una madre, que hay muchas madres en el mundo; comprenderá entonces cuánto debe á su madre por sus cuidados y caricias, sabrá que la naturaleza nos liga con vínculos sagrados á esos seres que han sido nuestros progenitores, apreciará en su justo valor el amor intenso que se encierra en el corazón de la que con ternura lo cuida, y que está siempre dispuesta á sacrificarse por su bien.

Aun no está hecha la historia completa de un vocablo.

Una tercera época sucede á la segunda, en ella el hombre llegará á saber la misión de la mujer en el matrimonio y en la sociedad, como la prepara la naturaleza para la maternidad, porque le pone en el corazón afectos tan tiernos y tan duraderos. Entonces sí

se podrá decir que ha terminado la historia de un vocablo. Más ¿cuál será la edad del hombre al terminar esta historia?

Este informe bosquejo, nos mostrará palpablemente como evoluciona una idea, como la voz que la expresa es fácil de aprender, pero no de concebir el concepto que le corresponde, que en la generalidad tenemos sólo ideas vagas é incompletas de la mayor parte de las palabras que usamos; por lo mismo sabremos apreciar el estudio del lenguaje, en todo su valer.

122.—El lenguaje concebido.—Si en un momento dado, en el cerebro de un hombre culto se borrasen por completo todas las ideas adquiridas durante su vida, quedando vacío de conceptos, pero con la facultad ó virtualidad para adquirirlos otra vez, sucedería que las nuevas adquisiciones tendrían que efectuarse necesariamente, como se habían efectuado las primeras, esto es, conforme á las leyes establecidas por la naturaleza para la adquisición, retención y elaboración del pensamiento.

Comenzaría nuestro hombre por conocer los *hechos*, ó sean las cosas mismas con sus accidentes y modificaciones, después conocería las relaciones de esos hechos, ó sea la trabazón que los une, y por último vendría en conocimiento de las leyes, ó *razones* que rijen á esos *hechos* y á esas relaciones.

Tendría primero ideas adjetivos, pues según el orden de la naturaleza, antes de conocer las cosas, conocemos las cualidades de ellas; conocería ante todo, lo duro, lo blando, lo caliente, lo frío, lo sonoro,

lo que es blanco, negro, rojo, etc., aunque no se pudiera dar cuenta ni de los fenómenos de resistencia, de color y otros.

Vendrían después las ideas-sustantivos y con ellas el conocimiento de las cosas; la manera de ser de esas mismas cosas, ó la idea verbo sucedería á las ideas-sustantivos y al verbo la idea de número, de modificación del ser, y manera de estar de las cosas y sus cualidades. Las ideas-géneros tendrían también su época de aparición, y tras ellas ó con ellas, vendrían la idea conjunción ó enlace de conceptos, y al último la idea de afecto, ó sea interjección.

Al recorrer esta escala, el cerebro de nuestro hombre se habría enriquecido considerablemente. No sólo conocería las cosas y sus cualidades, sino la expresión de unas y otras, conocería también la manera de unir las cosas con sus cualidades y la manera de enlazar, ya natural, ya artificialmente, no sólo las ideas de unas cosas con otras, sino también la manera de expresar esa unión por medio de la palabra.

En posición de tales conocimientos, y durante su adquisición, se habrían ejercitado la percepción, la concepción, la memoria, la imaginación, el juicio y la razón; entonces, el espíritu de aquel hombre pensaría, de su pensamiento brotaría la concepción y con ella la palabra. El ejercicio continuo, metódico y sabio de todas sus facultades; la observación, el estudio, la lectura, la conversación, la meditación, en fin, harían que nuestro hombre llegara á poseer la cultura perdida, efectuándose, como se ve, tal prodigio, por el

lenguaje concebido y elaborado en los misterios del cerebro de aquel ser racional.

Vemos por este ejemplo, cuál es la marcha que la naturaleza sigue al enseñar el lenguaje concebido. La aplicación de ese método natural en la enseñanza del lenguaje, deberá dar los mejores resultados. Preséntensele al niño, primero las cualidades de las cosas, hiriéndole sus sentidos, repítase muchas veces la palabra que corresponde á tal idea, de esta manera se fijará bien la relación entre ambas, hágase notar en seguida la relación que tiene con la cosa que modifica, compárese esa cosa con otras muchas, ya haciendo ver la blandura ó dureza del objeto, ya su color más ó menos hermoso, su utilidad en la vida, para qué sirve ó puede servir, la sustancia de que está formado, la semejanza que con otros objetos tiene, y en fin, todas las relaciones en que se halle con los demás seres. La idea del objeto así formada, indudablemente será lo más completo posible en el cerebro del niño. Pásese en seguida á ver las diversas maneras de ser de ese objeto, las modificaciones de esas maneras de ser, los diversos modos y tiempos en que se efectúan las acciones, haciendo notar las varias ideas de tiempo, primero en su división natural de presente, pasado y futuro.

Las ideas así relacionadas, formarán pensamientos; procúrese que el niño forme esos pensamientos y los produzca, que se enseñe á relacionarlos; llegando á esta altura de conocimientos, comenzará á iniciarse en los secretos del pensamiento y su enunciación.

CONOCIMIENTO DE LOS HECHOS,

123.—Ideas y vocablos adjetivos.—Lo interesante, al formar en el cerebro del niño las ideas-adjetivos, es: 1.º Hacerle comprender que entre las cosas y sus cualidades, no hay relación de inherencia, esto es, unión inseparable, nacida de la misma naturaleza de las cosas. 2.º Que la distinción entre la idea-sustantivo y la idea-adjetivo, no nace de las cosas significadas, sino del modo de considerarlas ó concebirlas. 3.º Que la expresión de las ideas en forma de adjetivo, es de la naturaleza de las mismas ideas; y 4.º Que la idea-adjetivo modifica y determina á la idea sustantivo, aunque algunas veces significando sustancia. Cuando se haya logrado hacer comprender al niño estos cuatro principios, se le habrá formado una idea muy avanzada y bastante completa de las ideas modificativas y determinativas, ó sea de las ideas y palabras adjetivos.

Para el efecto, preséntensele las ideas de extensión, de color, de belleza y fealdad, de bondad, de utilidad; en una palabra, todas las ideas de modificación y determinación, conforme al método racional basado en los preceptos pedagógicos.

124.—Ideas y vocablos sustantivos.—La idea sustantivo expresa lo que hay en los seres, permanente en medio de la variedad, y que es el sujeto de las transformaciones. Lo que no está inherente á otro. La idea sustantivo, como la idea adjetivo, son claras

para el niño y fácilmente las concibe, con tal que se le expongan en forma sencilla.

El ejemplo de un trozo de cera con el que se forma sucesivamente una esfera, un animal, etc., nos da una buena y clara, á la vez que sencilla idea de lo sustantivo y lo adjetivo.

El carácter del sustantivo, es el de expresar una idea sin relación de inherencia, por lo mismo la idea sustantivo puede expresar una modificación y la idea adjetivo una sustancia.

1.º La idea-sustantivo, considera las cosas sin relación de inherencia, ya se trate de sustancia ó de modificaciones de la sustancia.

2.º La idea-sustantivo es natural al entendimiento al concebir las cosas.

3.º La idea-sustantivo representa objetos compuestos y simples, á la vez que comprende muchos objetos ó uno solo.

4.º En la enseñanza del lenguaje, se hará concebir al niño lo mejor posible la idea-sustantivo, si se le hace percibir claramente cuando los objetos tienen ó no inherencia.

125.—Idea-verbo.—En la idea-verbo hay que notar dos cosas esenciales á ella, primera, que expresa el ser ó un modo de ser; y segunda, que siempre expresa tiempo; de manera que suele definirse el verbo, «la expresión del ser ó de un modo de ser, bajo la modificación variable del tiempo.»

Según esta definición, encontramos tres cosas constitutivas en la idea-verbo, la primera es el ser, alma de la idea; la segunda es el modo de ser; y tercero, el

tiempo en que se verifica la manera de ser de las cosas.

El modo de ser en el verbo se expresa por la acción, movimiento, pasión ó estado.

Después de concebir el niño la idea-adjetivo y sustantivo, fácil le es concevir la idea-verbo, bajo la modificación de movimiento y acción; para ello no hay más, que considerar en movimiento los objetos que le han dado las ideas de las cosas y sus cualidades, é inmediatamente tendrá la idea de verbo. Esta idea como ser, como sustancia ó esencia de las cosas, es una abstracción, á la que es difícil pueda llegar el espíritu del niño, aproximadamente se formará idea del ser y existencia, si para hacérsela concebir, se vale el instructor de ejemplos claros y sencillos que muestren el ser siempre subsistente á pesar de las transformaciones de que es objeto.

Téngase siempre presente, que aunque las ideas-sustantivos, adjetivos y verbos, tienen caracteres peculiares que las distinguen unas de otras; sin embargo, las sustantivos pueden ser adjetivos y viceversa, así como pueden ser verbos, mientras que las ideas-verbo, pueden pasar á ser sustantivos y aun adjetivos; lo que demuestra que la distinción entre el sustantivo, el adjetivo y el verbo, no nacen de las cosas significadas, sino del modo como las consideramos ó concebimos. Sea por ejemplo, la palabra *razón*, es sustantivo si se considera como la facultad que tiene el espíritu de llegar á las abstracciones y alcanzar los primeros principios; *razonar*, es verbo si se considera la acción de esa facultad; *racional*, es adjetivo

si se considera como una modificación, como una cualidad del hombre.

Estas tres ideas en sus múltiples é infinitas aplicaciones, nos dan el conocimiento de los *hechos*, veamos las ideas que unen esos hechos

CONOCIMIENTO DE LAS RELACIONES.

Hay relaciones de *determinación*, que expresan que las ideas á que se refieren, se consideran bajo determinado aspecto. Así esta clase de relaciones, expresan la extensión de las ideas relativamente al mayor ó menor número de individuos que determinan, así como la mayor ó menor determinación de la idea, según la mente del que concibe.

Estas relaciones de determinación é indeterminación, se expresan en el lenguaje por el artículo determinado é indeterminado, y en las lenguas que no lo tienen por el sentido de la oración, de manera que según esto, el artículo no es esencial á las lenguas, aunque sí lo es al lenguaje en general la relación de determinación. La lengua española, por ejemplo, admite giros en que no sólo excusa el artículo, sino en que la presencia de éste, quitaría al concepto su claridad y elegancia.

La esencia pues, del artículo, es la relación de determinación. A esta relación, nos parece debe sujetarse el género en los nombres, el que no es otra cosa sino la modificación que recibe el nombre al expresar una determinación de sexo. La idea de mu-